

MEMORIA BURKINA FASO

África era mi asignatura pendiente. Desde que acabé mis estudios de enfermera hace casi 30 años, tenía la ilusión de vivir una experiencia en África, pero por diferentes motivos no ha podido ser hasta este año.

He realizado mi voluntariado en Burkina Faso durante un mes, personalmente creo que es poco tiempo. Los diez o doce primeros días son para habituarse y conocer ese mundo tan diferente, a partir de entonces se empieza a disfrutar relajadamente de la experiencia y la última semana empiezan las despedidas. Yo recomendaría mínimo un mes y medio o dos meses para aprovechar la experiencia.

Cuando llegué, tuve la suerte de coincidir con otro voluntario los primeros días (Joel). Le estoy muy agradecida porque él me explicó el funcionamiento de la Asociación, el día a día, me mostró el barrio, los proyectos, me presentó a los vecinos y me enseñó a ser autónoma en ese maravilloso pero caótico país.

Estoy muy contenta de haber vivido esa experiencia, aunque como ya he dicho, se me quedó corta. Yo fui con una sola expectativa, empaparme de humanidad y conocer ese mundo que yo sabía que era tan distinto al nuestro. Y cumplí mi expectativa.

Por la complicada situación política actual que vive el país debido al terrorismo, no pudimos salir de la capital y me faltó conocer zonas rurales, pero pude empaparme de la vida en la ciudad, de los barrios, de sus calles, del tráfico, el vaivén de las personas y los animales, del polvo, el calor y las lluvias, de los contrastes, de los colores, los olores, los ruidos, de los mercados, la venta ambulante, los edificios y de la vida de los europeos que viven allí.

En Burkina Faso hay estación, seca, lluviosa, templada y ventosa. Yo fui en la época más calurosa del año, no recomiendo ir en abril ni mayo porque el calor es insoportable de día y de noche, y se pasa mal.

Aun así, me ha gustado sentir que formaba parte de la gente del barrio, de sus vidas y sus rutinas, no me gustaba salir de casa y constantemente escuchar “Nasara” (blanca) y que me vieran como algo admirable a quien saludar, tocar o ser amiga por ser blanca. Me hubiera gustado vivir la experiencia siendo transparente o negra.

Burkina Faso es un país caótico, sin estructura, sucio y desorganizado, pero te atrapa **la gente**, su alegría, su humildad, su generosidad, su curiosidad por conocer, su falta de complejos, su naturalidad y humanidad, su espíritu luchador, su perseverancia, su aceptación de las condiciones de vida sin enfado, su elegancia, sus risas, su vida en comunidad, su falta de horarios, su capacidad de contemplación, su vida en la calle...

Aunque llegué con miedo por el terrorismo y la violencia, no he vivido ninguna situación desagradable. Siempre me sentí apoyada por Rafa desde España y, aunque Sanfo (el presidente de la Asociación en Burkina) no nos exige nada, tampoco se implica mucho con los voluntarios, yo me perdí conocer el proyecto Carmen.

Aproveché para dar clases de español, Sanfo tiene mucho interés en aprenderlo y esto ayudará a los voluntarios. El francés es la lengua para comunicarse, aunque no toda la gente lo habla (la mayoría habla moré u otros idiomas), creo que saber **francés** es un requisito **muy importante** para poder vivir mejor la experiencia. Yo hubiera aprovechado mucho mejor el viaje.

Hay una persona y vecina en la Asociación que habla español, es Awa, ella da clases de repaso y de cultura general a un grupo de niños/as entre 6 y 12 años del barrio. Cada día de 19-21h (personalmente me parece un horario difícil ya que los críos van al colegio de 7:30 a 12h y de 15-17h). Las niñas cuando llegan a casa después del colegio, ayudan a sus madres en las tareas del hogar y luego van a repaso con Awa. Aún así, tienen gran interés por aprender (y si no lo tienen, Awa, se encarga de ejercer su autoridad con castigos o pegando, que es la forma que tienen de educar en el país). En esos ratos, las voluntarias colaboramos con Awa y les enseñamos español, canciones, juegos o les hablamos de nuestra cultura.

Awa es una persona imprescindible en nuestra estancia, se ocupa de nosotros constantemente y nos acompaña a todas partes, ella nos explica como funciona el barrio, el país y todo! Se hace querer mucho, ella y sus hijos!

Es muy interesante y muy injusto el papel de las mujeres en Burkina Faso, podría escribir mucho sobre eso pero es mejor observarlo e intentar comprenderlo.

En la asociación no hay un plan fijo ni establecido para las voluntarias. Según los intereses, la motivación, la formación o las capacidades se puede hacer de mas o de menos. Por las mañanas yo iba tres días al orfanato Kisito de 8-11h. Kisito es un buen lugar, está limpio y hay mucho personal trabajando. Está bien organizado. Hay la zona de los bebés, la zona de los niños entre 1-3 años y la zona de discapacitados. Como soy matrona, me ocupaba de los bebés dando biberones, cuidando y aseándoles. Algún día estuve con los niños, pero sufría porque les pegan y se pegan entre ellos, así que preferí seguir con los bebés, aunque nos recomendaban no cogerles en brazos y eso, en nuestra cultura, cuesta...

Dos días a la semana me quedaba en la Asociación (que también es nuestra casa y está muy bien equipada con agua corriente y electricidad) con Martina, la fisioterapeuta. Eran los martes y los viernes, esos días venían a limpiar la casa a partir de las 5.30h de la mañana, madrugón!! Martina atiende a muchos niños, desde bebés, hasta niños de 14 años. Mientras ella trabaja con las criaturas (una maravilla), las voluntarias entretenemos y jugamos con las que están esperando a ser atendidas; es un espacio donde las madres hacen sororidad y aunque ellas hablan moré, se percibe un ambiente de gran amabilidad y ayuda entre ellas. Para mi era duro y triste porque había muchos bebés con lesiones cerebrales graves como consecuencia del parto o niños que habían sido prematuros y no habían tenido buena asistencia sanitaria, eso me dolía mucho pero observaba esas madres, con sus obligaciones con el resto de hijos (la mayoría tienen 4 o 5 hijos) y su gran capacidad de resiliencia y afecto para esos niños. Eran ratos de risas, complicidad y muchísimo agradecimiento.

Martina, es una gran profesional con mucha vocación, no solo hace tratamiento de fisioterapia a los niños sino que acompaña a esas madres, les aclara dudas, les aconseja. Muchas de ellas son analfabetas. Hablando con ella me decía que no será fácil encontrar substituta, ella ya es mayor y está empezando a preocuparse por encontrar a alguien para el futuro.

Durante la estancia tenemos ratos muy tranquilos, además de las clases de español a Sanfo, también daba clase a un chico del barrio y algunos días se unía el guarda de la asociación (Lasar). Me gustaba mucho y me hacía sentir útil.

También pasaba muchas horas jugando con los niños del barrio que constantemente venían a pasar el rato con nosotras.

Como recomendación creo que sería importante tener algunos juegos custodiados en la asociación para poder entretenerles. Yo usé cuerdas de saltar, alguna pelota, un juego de dominó y nos pasamos muchísimas horas dibujando y creando con papiroflexia. Pero me faltaban herramientas y recursos para distraer a tantos niños durante tantas horas. Ellos no tienen nada, solo ganas de aprender cosas nuevas. Sería muy útil tener juegos de madera o de construcción, tipo Kapla o Jenga, o juegos de cartas como el UNO, juegos corporativos, de inteligencia o bolos, puzzles, ajedrez, dominó, colores y libretas, también material para manualidades, etc. Eso sí, siempre custodiado por los voluntarios porque son muy poco cuidadosos con los materiales.

También recomiendo (a mi no me dio tiempo) pintar/decorar la asociación con motivos alegres: paisajes, animales, flores, naturaleza, muñecos, un mapa, etc...creo que puede quedar mucho más acogedora.

Yo tuve la suerte de conocer a personas españolas que viven y trabajan en Ouagadougou y los fines de semana tenían el detalle y la generosidad de ocuparse de mi, así que pude hacer algo de turismo y conocer a otros cooperantes. Eso me mostró dos realidades, la de la gente autóctona, y la de los occidentales.

África son contrastes!! Hombres y mujeres, vestidos de colores y el marrón de la tierra, la infancia y los adultos, lo nuevo y lo viejo, lo moderno y lo arcaico, los negros y los blancos, la alegría y la dureza, risas y llantos, crueldad y armonía, calma y sudor, comunidad, vecindad y familia, musulmanes y cristianos, ternura y violencia, trabajo y contemplación, raza y enfermedad, injusticia y resiliencia, lucha y aceptación, naturaleza y plástico, orden y caos, dolor y fortaleza, autoridad y respeto, falta de oportunidades e ilusión, constancia y desdén, limpieza y suciedad, generosidad y pobreza...que bonito empaparse de esos contrastes y aprender...

Lo que mas me ha costado de la experiencia es regresar a nuestro mundo, adaptarme de nuevo a nuestra sociedad, volver a las rutinas... África a mi me ha cambiado y estoy aprendiendo a vivir con ello.

Del 24 de abril al 23 de mayo de 2023

Maria Llavore Fabregas